

BIBLIOGRAFIA

Antonio CANCHOLA CASTRO

CASTRO VALLE, Alfonso, *Historia oral de la diplomacia mexicana* 181

dos los esfuerzos editoriales que se puedan realizar para difundir el estudio y la crítica del derecho del trabajo burocrático.

HÉCTOR SANTOS AZUELA

CASTRO VALLE, Alfonso, *Historia oral de la diplomacia mexicana* (prólogo de Eugenia Meyer), México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 1987, 127 pp.

El libro que comentamos es el primogénito de una serie que busca dar a conocer aspectos importantes en el quehacer diplomático mexicano por medio de un procedimiento peculiar: la historia oral. Este singular esfuerzo que emprenden la Secretaría de Relaciones Exteriores, por medio del Archivo Histórico Diplomático Mexicano y el Instituto de Investigaciones Doctor José María Luis Mora, tiene como sustento una sensitiva concepción de lo que se entiende por historia oral, a la que se inscribe, con evidente certeza, a mi juicio, dentro de los métodos auxiliares de la investigación.¹

Comienza el trabajo con una presentación firmada por la Secretaría de Relaciones Exteriores, un tanto recargada pero muy útil en la medida en que de su lectura se puede desprender el interés de la cancillería en una obra de este tipo y que para el lector crece en interés en la medida en que tanto se le pondera. El prólogo, escrito por Eugenia Meyer, directora general del Instituto José María Luis Mora, es breve y se refiere a los esfuerzos por constituir un archivo de la palabra diplomática.

Antecediendo a las entrevistas, el libro cuenta con una investigación a cargo de Graciela de Garay en el que a guisa de marco teórico se hace referencia a lo que se podría llamar la concepción general del trabajo, su motivación y algunos fundamentos históricos de lo que representa la historia oral y su evolución como técnica de investigación. En el curso de este trabajo que sin duda tiene un importante relieve sociológico, la autora señala las diferencias entre la historia de las elites

¹ "La historia oral es un método auxiliar de la investigación que complementa la información documental con testimonios verbales de valor histórico. Aporta elementos para delimitar el sentido de los tiempos breves (las coyunturas) dentro de las secuencias de larga duración (las estructuras)". Garay, Graciela de, "La historia oral", estudio introductorio a la obra de Alfonso Castro Valle, p. 15.

y de las masas para finalmente elaborar una breve reseña del desarrollo de la historia oral en México, fundamentalmente bajo el auspicio del Instituto Nacional de Antropología e Historia. Contiene numerosas referencias bibliográficas así como una lista de los trabajos recientes que en América Latina se han realizado bajo esta perspectiva y que para la autora cumplen, estos testimonios, con una función de síntesis y de integración.

Por último, dentro de los trabajos de presentación se incluye uno de Luis Ignacio Sáinz en el que describe, desde parámetros poco comunes, al embajador Castro Valle.² Esto le confiere un gusto especial a esta presentación porque no campea en ella el elogio molesto por excesivo. En esta presentación de Sáinz se menciona que Castro Valle ingresa al Servicio Exterior en 1933 con ayuda de su hermano Antonio Castro Leal y desde muy joven se relaciona con las más altas autoridades de la Secretaría, lo que le va a brindar una experiencia decisiva. ¡Cuán importante para un joven recibir ayuda a tiempo! Luego un ascenso paulatino en la vida diplomática en la que tiene oportunidad de colaborar con Narciso Bassols y Gilberto Bosques. Al parecer luego estuvo en China, y en cierto sentido desarrolló lo que en la presentación de Sáinz se llama la *diplomacia de los mecanismos informales*.

La labor diplomática de Castro Valle es de importancia para México. Ya en la presentación y más adelante en el texto de las entrevistas veremos cómo el embajador en Japón, nombrado por Adolfo López Mateos, cumple con una importante misión de promoción de los intereses comerciales de México en el exterior, sobre todo de materias primas y, además, promueve cierto tipo de inversiones productivas en nuestro país. En fin, demos paso a los comentarios que surgen de la lectura de las entrevistas que la coordinadora Graciela de Garay le hiciera a don Alfonso.

El lejano oriente

El material está tomado de dos entrevistas que llevara a cabo Graciela de Garay los días 6 y 13 de agosto de 1986. Abre esta sección una

² "Un escritor contemporáneo ha sostenido que los hombres responden a dos estructuras básicas de comportamiento: o la del erizo, brillante y reservado, o la de la zorra, astuta y plena. De atenernos a las características de tan breve bestiario, deberíamos aceptar que el erizo vive enquistado, se regodea en su intimidad, es un ser privado; la zorra borra la distancia entre un dentro y un fuera, se decide a privatizar su dimensión pública, es un ser mundano. Alfonso Castro Valle tiene su arcano en la zorra", p. 29.

ficha técnica en donde de una ojeada pueden verse todos los temas tratados, las referencias para la consulta de los materiales estenográficos, así como las respectivas grabaciones.

Incluye una pequeña nota donde describe el entorno mundial a fines de los años cincuenta y la actuación de México a nivel internacional bajo el gobierno de López Mateos.

Comienza Castro Valle a relatar su experiencia respecto al Japón, donde, por nombramiento del presidente de la República, desempeñaría su primer cargo como embajador. Cuenta mucho que a lo largo de todas las entrevistas, a las que en el libro se suprimió las preguntas para darles continuidad, el entrevistado reúne recuerdos tanto familiares como de amigos íntimos que explican de una manera cercana y amena las causas de los sucesos que refiere. Con toda sencillez se refiere a su presentación de cartas credenciales en el Japón, así como a diversos esfuerzos por construir una útil y digna embajada de nuestro país. Los años sesenta son vertiginosos y Castro Valle conoce al "Che" Guevara, quien como ministro de Economía cubano, cumple la misión, encomendada por Fidel Castro, de vender azúcar al Japón. Creo valioso que narre recuerdos de este tipo en los que no hay sino sutilezas porque, a diferencia de otros métodos de investigación, éstos son corroboradores de una situación que el investigador imagina o conoce. Para aquellos que leen estos materiales sin tener esas bases, éstos pueden servir para generar curiosidades e interés. Por ejemplo, en el caso del "Che", Castro Valle recuerda que luego de varias conversaciones informales y debidas en mucho al aprecio del embajador cubano hacia nuestro país por el apoyo a su Revolución, en una cena en la que estaba presente el embajador estadounidense, Castro Valle se ve presionado para hablar de la Revolución cubana. No se trataba de convicciones personales sino de un momento tenso que Castro Valle maneja con acierto.³

En un predio cedido por el Mikado a México se construyó la embajada mexicana. En este pequeño apartado, Castro Valle menciona algunas de las discrepancias con la cancillería, sobre todo con el ma-

³ "Era una situación un poco embarazosa, pero pude salir del paso diciendo que México apoyaba siempre cualquier movimiento internacional que tendiera a la liberación de los pueblos, y que estando Cuba tan cerca de nosotros, pues apoyábamos todo lo que fuera su Revolución, como en otras ocasiones Cuba había apoyado la Revolución mexicana recibiendo a muchos exiliados mexicanos. Fue una forma de salir del paso, porque no iba yo a hacer un discurso marxista ni nada que se le pareciera, que en el fondo es lo que deseaba el embajador cubano", p. 49.

nejo de los recursos, lo cual resulta de gran interés porque se trata de la visión de las necesidades fuera del país, las cuales requieren de un trato delicado y atento.

Narra también cómo lo nombran embajador concurrente en Indonesia, donde conoce a Sukarno, quien le pregunta por Ana Bertha. ¿A qué Ana Bertha se referirá?, piensa el embajador mientras finge un poco para salir del paso, hasta que cae en la cuenta de que Sukarno le pregunta por Ana Bertha Lepe y con toda picardía Castro Valle recuerda que entonces a cada rato decía que Ana Bertha estaba muy guapa, con lo que se granjeaba el afecto de Sukarno.⁴ En estos recuerdos, más que aspectos meramente técnicos, Castro Valle recuerda episodios que sienten pueden servir para explicar fenómenos más amplios. Por ejemplo la visita de Raúl Salinas Lozano al Japón y el interés existente en que hubiera inversiones japonesas en México, o la enigmática visita que realizara Manuel Moreno Sánchez, de la que Castro Valle extrae la experiencia de que en muchas ocasiones el presidente envía misiones especiales al extranjero sin avisar de ello a la Secretaría de Relaciones Exteriores, por lo que las embajadas casi nunca tienen control ni conocimiento de lo que se trata, introduciendo elementos de anarquía en sus funciones.

Castro Valle reconoce sus errores. Como embajador de México en Japón es notificado que el trío Los Panchos llega a Tokio y es invitado por el empresario que los trae para recibirlos en el aeropuerto. Por estar algo ocupado envía a un secretario, quien al cabo de un rato le llama y le dice que están en la oficina del primer ministro; ello se debía a que cuando el primer ministro visitó México les dijo a Los Panchos que cuando estuvieran en el Japón fueran de inmediato a visitarlo y Los Panchos habían cumplido, allí estaban, en plena antecámara ministerial esperando; como el ministro no saliera, pues estaba en reunión, Los Panchos comenzaron a cantar y salió el funcionario quien emocionado se retrató con ellos. El embajador se dio cuenta que él debía haber estado presente.

Por una intriga que él mismo refiere, relacionada con la familia presidencial, terminará su misión en Japón e irá a Checoslovaquia. En

⁴ "Y de pronto un foquito se me prendió: ¡Ana Bertha Lepe! La actriz de cine con quien él había paseado en México cuando estuvo aquí. Se prendió de ella y Ana Bertha, muy inteligentemente, lo pastoreó a su gusto. Él me veía un poco extrañado por la forma desconcertada en que contestaba, hasta que le dije: 'Claro, está guapísima, ¿verdad, señor presidente?'. Noté que con eso de que 'está guapísima' me abrazó, ¿verdad? Ya empezábamos a ser cuates".

lo relativo al fenómeno de la Cuenca del Pacífico este capítulo es importante porque define algunas de las acciones emprendidas por Japón con respecto a México, sobre todo en el ámbito de la industria automotriz hace más de veinticinco años. Desde el punto de vista diplomático es valiosa la referencia porque los recuerdos y las anécdotas narrados son la historia diaria, sin idealizar, de una misión en el extranjero.

El medio oriente

En otra entrevista Castro Valle relata sus experiencias en Turquía. Precedida por la ficha técnica, y por un pequeño bosquejo del difícil entorno en los años setenta del Medio Oriente, tiene lugar el desarrollo de esta parte.

Luego de ser embajador en Checoslovaquia, Castro Valle es nombrado en Turquía para los países de la Regional Conference for Development (RCD: Turquía, Irán y Pakistán). Se refiere a los problemas entre estas naciones y las dificultades consiguientes. En Turquía conoce importantes funcionarios. Castro Valle es bromista. Por lo que recuerda, gusta de decir cosas inopinadamente durante las ceremonias de presentación de credenciales y rememora lo de un contrabando que mencionó al presidente Sunay de Turquía.⁵

Con el propósito de no agobiar al lector puedo decir que Castro Valle continúa narrando sus experiencias en las que aparecen como personajes protagónicos el ex presidente Echeverría, respecto de quien Castro Valle dice que se rodeó de "unos lambiscones espantosos" que hicieron que los dos últimos años de su mandato hayan sido erráticos. Relata también su visita al sha de Irán y reseña los festejos en Persépolis por la dinastía de los Pahlevi.

En muchos de los recuerdos, Castro Valle, como hemos visto, es festivo y gustaba mucho de desconcertar. Tal vez esa sea muchas veces la función de un diplomático. Castro Valle recorre todo el escalafón de

⁵ "En fin, quise romper el hielo y, con mi experiencia en otras presentaciones de credenciales, le dije en un momento dado: 'Señor presidente, lamento informarle que he pasado un pequeño contrabando al entrar a Ankara'. El ministro de Relaciones ha de haber pensado 'qué va a decir este bárbaro mexicano', porque, en ese momento, cualquiera que pasara un contrabando, especialmente de drogas, se exponía a la cárcel. El presidente Sunay se veía un poco incómodo, y lo mismo el secretario de Relaciones, así que aproveché una pequeña pausa para decirles: 'El contrabando al que me refiero es un bebé que próximamente tendrá mi mujer en Turquía y que no declaramos a nuestra llegada'", p. 92.

Relaciones, lo cual lo hace decir que se encuentra muy orgulloso y satisfecho de su vida. El trabajo es de muy agradable lectura y, por las condiciones que mencionamos inicialmente, es pionero en un empeño que esperamos no se suspenda, pues estas referencias pueden ser de mucha utilidad para quienes se forman como diplomáticos, así como para los estudiosos del fenómeno internacional.

ANTONIO CANCHOLA CASTRO

FAURE, Christine, *Les déclarations des droits de l'homme de 1789*, París, Editorial Payot, 1988, 387 pp.

Esta primera edición en francés de este volumen documental, constituye un valioso aporte a la celebración del bicentenario de la Revolución francesa.

El libro reúne las principales declaraciones sobre derechos humanos emanadas de la Francia del Siglo de las Luces. Comienza con la Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano: "Los hombres nacen libres y se desarrollan libres e iguales en derechos; las distinciones sociales no pueden estar fundadas más que sobre la utilidad común" (artículo primero).

El reconocimiento de los derechos individuales, la legitimidad del principio democrático y la igualdad entre los hombres, constituyen la base de esta primera categoría de derechos. Como expresa el abate Sieyès en su prólogo a la Constitución: "los representantes de la nación francesa, ejerciendo las funciones de poder constituyente, consideran que toda unión social, y por consecuencia toda constitución política, no puede tener por objeto más que manifestar, entender y asegurar los derechos del hombre y del ciudadano" (p. 92).

La voluntad es el principio de todo compromiso. El Estado social es producto del derecho natural, y el objetivo de toda sociedad entre los hombres, es la felicidad de sus asociados. Lejos de disminuir la libertad individual, el Estado social asegura el uso de ésta, puesto que la libertad es más plena y más entera dentro del orden social.

En el proyecto, que se reproduce, sobre los primeros artículos de la Constitución, presentado por M. Mounier, miembro del Comité encargado del Plan de la Constitución, se postulaba otra redacción del artículo primero: Todos los hombres tienen un deber en la búsqueda de